

## Introducción

*Nancy Calomarde y Graciela Salto*

Pensar, comprender y escribir sobre la “cuestión cubana”, en su heterogénea y contradictoria complejidad, es el testimonio de una persistente obsesión latinoamericana y, quizá, argentina. Es también la demostración de una amistad y de un diálogo fecundo, amoroso, entre el continente que la abraza y la emblemática isla, un lugar saturado de mitificaciones y relatos desmitificadores que la ubican en el espacio material y simbólico de “nuestras islitas”, como las nombró la enorme María Zambrano. Podríamos comenzar estas páginas con un “como íbamos diciendo”, como si retomáramos ahora una antigua conversación que se remonta a los diarios de viaje, a las crónicas de la Conquista, a las ficcionalizaciones del Barroco y del Modernismo, a los neobarrocos, a la poesía conversacional, al testimonio, a la crítica, a *Casa de las Américas*, a Martí, a Lezama, a Sarduy... Se trata, como sabemos, de un diálogo no siempre desprovisto de tormentas, hiatos y estrecheces. De cualquier modo, es este un libro pensado en esa genealogía, para engrosar esos diálogos, y pensado también desde una Argentina agitada, y desde una cultura académica que se concibe en la sed de esa conversación incesante, desde un lugar de enunciación que es apertura y articulación con voces de aquí, de allá, y de más allá del Atlántico y de más acá del interior del propio país.

El título acusa, por una parte, la marca deleuzeana de muchas de nuestras lecturas, tanto como su espejeo en el término escribir recupera la impronta barthesiana. De algún modo, las intervenciones que conforman esta obra colectiva intentan demarcar un sesgo lector que comienza por cuestionar la misma noción de literatura y las lógicas a través de las cuales se construyen genealogías y se entranan sus causalidades. Por otra parte, la noción del devenir busca problematizar las lógicas teleológicas, las obsesiones por el origen tanto como las concepciones disruptivas (o revolucionarias) de la historia, en particular, la cubana, para pensarla en su fluir, en su apertura,

en su posibilidad de devenir otro/a. Esa perspectiva nos posibilita imaginar un espacio de libertad para volver a interrogar el archivo y los lugares naturalizados y sedimentados de la tradición, nos permite volver a narrar Cuba en su movimiento rizomático. El subtítulo *(post) poéticas del archivo insular* funciona como una clave que alude al dispositivo lector que organiza este conjunto de escrituras en cuanto máquina que interroga ese espacio-tiempo del “después del después” (De la Campa 2017),<sup>1</sup> de una cultura y una literatura, que ha venido operando como una metapolítica y una metaliteratura. De modo que nos aventuramos, con diferente profundidad, en las preguntas por el archivo cubano, en un presente que parece desdibujarse, en la tradición insular, sus diásporas, sus balseros y sus insilios, en los problemas del canon, en la Cuba de las transiciones, la del siglo XXI, de internet y la cultura tecnológica y mediática, la Cuba de sus ciudades y sus márgenes, la de la Revolución, la del turismo y los huracanes, de las columnas, las ruinas y los tugurios, la del mar infinito y violeta y de las 90 millas que separan su capital de Miami.

El libro se articula en cuatro secciones: “Ponte y sus efectos de lectura”, “Nuevas escrituras y lecturas en el siglo XXI”, “Reconfiguraciones del archivo” y “Devenir del archivo”. La primera serie se abre con la escritura de Antonio José Ponte y su trabajo “Unas cuantas fichas del *Diccionario de la lengua suelta*”. Entre la crónica, el chisme, el relato y la poesía, propone una sucesión de estampas cubanas que producen una audaz intervención en el archivo nacional, a través de sus metáforas, sus lugares comunes, sus fantasmas y, sobre todo, sus personajes icónicos, ahora desprovistos del aura y reubicados en una escena de conversaciones que amplifica la escucha en los susurros, las omisiones y hasta los tramposos silencios. Lezama Lima, Virgilio Piñera, Lorenzo García Vega, Alejo Carpentier, entre otros, están allí y adquieren otro espesor, en su carácter de contrafiguras de las “lápidas” desarchivadas, descolocadas.

El artículo de Jorge Luis Arcos, “Los relatos de Ponte”, no se concentra en una única obra sino, más bien, aborda el análisis

---

<sup>1</sup> Román de la Campa (2017). *Rumbo sin telos. Residuos de la nación después del Estado*, Santiago de Querétaro: Rialta.

de lo que denomina su narrativa-poética como un modo de ingreso al conjunto de los relatos ponteños. Propone, para ello, la noción de “realismo imaginal”, entendido como potencia de la visualidad en su obra, pero también postula otra serie de metáforas –nociones que se vuelven puertas de entrada a una cuentística sumamente original–. Entre ellas, destaca la narratividad, la temporalidad poética, lo “pos-inacabable”, al igual que otros núcleos –ruina, imperio– ya visitados por la crítica, pero mirados aquí bajo una perspectiva nueva. Por su parte, Ignacio Iriarte lee *La fiesta vigilada* en clave de una novela de espías. Hace de la noción de “samplear”, prestada del campo de la música, una incisiva operación retórica que le permite leer el corpus atravesado por el tamiz de otras lecturas: “Con Garbatzky, podemos decir que Ponte *samplea* el archivo de las novelas de espías, o con Basile, las presiones sobre la población”. Asimismo su trabajo aborda el texto desde el espacio de la polémica como un campo de lucha por la interpretación. Señala Iriarte que un héroe se levanta contra el Estado para disputarle, precisamente, la interpretación. En tal sentido, el autor avanza en una audaz hipótesis respecto de *La fiesta vigilada* en tanto la obra no solamente vendría a *remixar* la ficción sino también a depurar la tradición del ensayo, en su pulsión anti-totalitaria. La serie se cierra con una entrevista realizada a Ponte en el contexto del III Congreso Internacional “El Caribe en sus literaturas y culturas”; Basile y Calomarde conversan con el autor acerca de diferentes aspectos de su obra, como la presencia de la ciudad, su relación con La Habana, el exilio y el diálogo de su escritura con las operaciones de revisión del archivo nacional.

La segunda serie, “Nuevas escrituras y lecturas en el siglo XXI”, se abre con el artículo de Nanne Timmer “Una torre y una autopista: distopías y territorialidades en novelas postcubanas de Carlos A. Aguilera y Jorge Enrique Lage”. El trabajo propone la forma en que dos novelas cubanas contemporáneas imaginan un presente haciendo tensar la (de)construcción territorial y la anti-utopía. En tal sentido, la autora se pregunta cómo las narrativas usan las categorías de lo utópico y lo distópico, en cuanto imagen de una nación en estado de excepción, pero además como una propuesta reflexiva acerca de la contemporaneidad (entre la fragmentación y la consolidación de Territorios-Esta-

do). Calomarde, en su capítulo “Fuera de obra, fuera de territorio. Escrituras cubanas del después” se aboca al trabajo sobre las territorialidades cubanas en dos narradores de la llamada “Generación O”, Jorge Enrique Lage y Ahmel Echevarría. A partir de reflexionar acerca de la dinámica cultural que traza el archivo nacional respecto de los vínculos entre territorio-obra y la pregnancia de esas fórmulas en la tradición, se detiene en la lectura de dos textos narrativos (un volumen de cuentos y una novela) publicados el mismo año en La Habana: *Archivo*, del primero de los narradores, e *Insomnio -the fight club-*, de Echevarría.

“Berlín, contrapunteo cubano” de Irina Garbatzky plantea la hipótesis de que Berlín configuró para la literatura cubana un polo de religación de experiencias culturales, de modo similar a como funcionaron otras capitales para la literatura latinoamericana. En esta clave, ingresa a las novelas *Las cuatro fugas de Manuel* (2002), de Jesús Díaz, y *La irresistible caída del muro de Berlín* (2016), de Fernando Villaverde. Señala la autora, en su lectura de los relatos, el impacto de la transformación en la temporalidad que se detecta en Cuba a partir de la crucial caída del muro de Berlín y la consecuente crisis del Período Especial, junto a una tímida apertura al mercado global. En este contexto, la temporalidad cubana produce un palimpsesto que absorbe las funciones utópicas y teleológicas del futuro mediante la apelación a la memorialización. La capital alemana se vuelve espacio *trasterritorial* y *trastemporal* para la ficción literaria. Cierra la serie el estudio “Mapa, ensayo y curaduría en Iván de la Nuez” de Guadalupe Silva. En él se propone leer la conexión entre los cuatro libros del escritor cubano publicados en España, luego de su salida de Cuba, con el objetivo de mostrar, a través de ellos, y, en especial de sus metáforas, la relación entre las nociones de “mapa”, “ensayo” y “museo”, las cuales demarcarían lo que la autora denomina su “campo de trabajo intelectual”. El artículo se divide en dos secciones. En la primera parte, analiza la perspectiva curatorial del trabajo de Iván de la Nuez, a través de los libros *Cuba, la isla posible* (1995) y *Paisajes después del muro* (1999); en la segunda, lee la construcción de su perspectiva ensayística en la elaboración de una voz o *dramatis personae* (que define a la manera de “ensayista navegante”) en dos libros: *La balsa perpetua* (1998) y *El mapa de sal* (2001).

La tercera serie, “Reconfiguraciones del archivo”, se abre con un estudio de Celina Manzoni sobre *Mapa dibujado por un espía* (2013) de Guillermo Cabrera Infante. En esta obra póstuma, Manzoni destaca la “voluntad de forma” que conecta los fragmentos en apariencia dispersos y ubica la escritura de estos apuntes en la cronología de los libros más logrados del cubano. La minuciosidad de su lectura y el cotejo de datos con un amplio campo de referencias le permiten analizar la obra como una “coreografía del desencanto” en la que se desglosa el itinerario que llevó a Cabrera Infante desde el desasosiego de los primeros tiempos revolucionarios hasta el ostracismo del exilio. En “‘Aun así derribamos algunos templos’: lecturas en torno a la isla, Virgilio Piñera y los nuevos escritores cubanos”, Ana Eichenbronner analiza algunas de las resonancias piñerianas detectables en tres obras de las últimas décadas: *Cuentos fríos* (2000) de Pedro de Jesús, *Cuentos de todas partes del Imperio* (1998) de Antonio José Ponte y *La catedral de los negros* (2012) de Marcial Gala. Tras un cuidadoso inventario del horizonte de recepción de la obra de Piñera en y fuera de la isla, la autora rastrea la actualidad de algunas de sus imágenes más conocidas –las “carnitas” piñerianas– en ficciones contemporáneas que exhiben la vigencia de un legado tan fecundo para la disrupción del relato nacional. En estrecha articulación con lo anterior, María Fernanda Pampín aborda la representación de José Martí en el ensayo y el cine cubanos del siglo XXI. Se centra, en especial, en ensayos de Rafael Rojas, Antonio José Ponte, Enrique del Risco, Francisco Morán, Néstor Díaz de Villegas y en dos films que cuestionan la figura consolidada del héroe: *El ojo del canario* (2009), dirigido por Fernando Pérez, y *Héroe de culto* (2015) de Ernesto Sánchez Valdés. Si bien el proceso de sacralización de la figura de Martí se inició poco después de su muerte en Dos Ríos, el proceso se profundiza durante el transcurso del siglo XX, se refuerza durante el gobierno revolucionario y alcanza su punto de máxima condensación mítica con la caída de la URSS. El estudio de Pampín describe los puntos más relevantes de este proceso de canonización y enfoca la revisión crítica emprendida por intelectuales desde dentro y fuera de la isla que señalan el agotamiento de una lectura utópica del legado martiano.

La cuarta serie, “Devenir del archivo”, incluye el análisis de obras y autores que ocupan también un lugar indiscutible en el archivo abordado en la serie anterior y focaliza, al mismo tiempo, en una zona menos visible. En primer lugar, Roberto González Echevarría plantea en “Dos ensayos de Carpentier: génesis del realismo mágico” una torsión a sus estudios sobre uno de los autores más representativos del canon cubano. Enfatiza aquí la importancia que tiene para Carpentier la lectura iniciática de la obra de Jorge Luis Borges, documentada en los artículos publicados en *Letra y solfa* en la década de 1940; el descubrimiento, en la misma época, de la historia latinoamericana como fuente ficcional y los postulados de Richard Wagner que confluyen tanto en el conocido prólogo de *El reino de este mundo* (1949) como en los relatos de *Guerra del tiempo* (1958).

Desde otra perspectiva, el trabajo de Denise León, “Otro modo que ser: poesía y misticismo en Severo Sarduy”, se detiene en uno de los corpus menos estudiados de Sarduy. En su penúltimo poemario, *Un testigo fugaz y disfrazado* (1985), analiza cómo el cubano hereda el retorno religioso propuesto por el Barroco y lo inscribe en sus sonetos y décimas. A partir del rastreo de sus lecturas de los místicos, en especial, de San Juan de la Cruz, y de un amplio abanico de perspectivas teóricas, entre las que se destacan las hipótesis de Emmanuel Levinas y Giorgio Agamben, León analiza las posibilidades que el misticismo le ofrece a Sarduy para la articulación de sujeto, escritura y deseos, en una época privada de religiosidad. Por último, Ineke Phaf-Rheinberger aporta uno de los estudios que exhibe con mayor nitidez las omisiones implícitas en toda configuración de archivo. En “La ‘guerra de Angola’ en la literatura: circuitos transculturales entre Angola y Cuba”, la autora aporta un corpus novedoso de escritores angoleños –Pepetela, Ondjaki y José Luís Mendonça– y cubanos –Norberto Fuentes, Ángel Santiesteban y Karla Suárez, entre otros– que han abordado, desde distintas perspectivas y géneros, la intervención cubana en África y la múltiple presencia de angoleños en la cultura cubana. Esta investigación, facilitada por los viajes y el multilingüismo de Phaf-Rheinberger, ofrece un corpus poco visible que cuestiona los límites epistémicos del canon *cubensis*.

## Introducción

En su conjunto, los trabajos reunidos en este volumen ase- dian, aun en su diversidad, un archivo que no es solo un objeto de estudio en construcción; es también (quizá casi el atributo mejor ponderado) un “objeto de deseo”. Las lectoras y lectores podrán acercarse a este devenir en la trama de argumentaciones y metáforas concitadas por académicos, intelectuales y escritores dispuestos a afrontar el desafío de *Devenir/Escribir Cuba* en y desde el siglo XXI.

